

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo.—D. Elías Galán, Comerejo, 42.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

118 contra 14....

Aquellas vigorosas protestas que en toda España venían haciéndose en favor del sufrido Clero parroquial, para aliviar su triste situación económica, al llegar al campo de las realidades, han quedado como el eco que se pierde en espacios inhabitados, y el humo que, en forma de columnas espirales, se desvanece en las altas regiones de la materia cósmica.

Aquellas juiciosas indicaciones que los Obispos, movidos de un sentimiento paternal y un entusiasmo patriótico, formularon en la prensa, sobre el Cura de aldeas, han venido a ser como el jarro de agua fría en un potente hervidero.

Aquel movimiento popular, nacido de un amor tradicional que la gente sana tiene a su Párroco, ha tropezado con la política comercial en el Templo donde se profana la dignidad del pensamiento y se riude culto esplendoroso al dios del.... usurero.

La sesión de ayer en el Parlamento español, al discutirse los Presupuestos del Clero, reviste un carácter peculiar por los personajes que actúan en esa cónica empresa, y sobre todo, porque fué la negación rotunda a que se alivie al Cura párroco, en cuya sesión tenían puestas las esperanzas los que de una manera eficaz y positiva han contribuido a esa noble cruzada, iniciada por seglares y secundada por una multitud de fieles, ya que a ese mismo Cura que se pretende defender le faltan el arrojo y valentía por temor a manchar su inmaculado hábito.

Todo se ha desvanecido en esa parlamentaria sesión, donde 118 Diputados emiten el estrago en contra del aumento de sueldo al Cura que cobra cinco reales diarios, y defienden el proyecto únicamente 14, al frente de los cuales se encontraba el carlista Salaberry, que para gloria suya merece la consideración de los católicos, por haber sido el primero que ante la Nación levanta la voz que defiende al oprimido y vela por la justicia vulnerada.

Singular fenómeno se presenta en esta ocasión ante la vista del más míope. Una nación eminentemente católica; un Parlamento católico; 118 Diputados católicos; la defensa económica del Párroco, y Párroco de esos mismos Diputados; un partido conservador, que, según dicen, defiende al catolicismo. Conjunto de circunstancias tales, que bastan y sobran para poner esa numerosa resistencia al voto particular del Sr. Salaberry, y haber negado el pan al obrero más digno que pisa la tierra.

En una nación católica, que, según el artículo 11 de la Constitución política, ésta se obliga a mantener el culto y sus ministros, llega la osadía de negarles el sustento necesario, sustento que se concede a los médicos militares por la dignidad que su instrumento armónico produce y representa en las grandes solemnidades paganas.

En un Parlamento católico, compuesto de hombres, en su mayoría piosos y honrados, según su porte exterior, se niega y se desecha una proposición que tiende a favorecer a ese Sacerdote, del cual se vale ese mismo Parlamento para pecificar a los pueblos, y que éstos sean dóciles a las leyes que allí mismo se confacionan, aunque su cumplimiento sea difícil.

Esa mayoría, que sistemáticamente sigue las indicaciones del compromiso, compuesta de 118 católicos, entre los cuales se encuentran el honorable Marqués del Vadillo y el piadosísimo Jefe del actual partido, oponen seria resistencia a que la proposición se vote, y en su consue-

cia, a ese operario sagrado del que reciben los bienes más grandes del cielo, lo niegan, con su hipócrita conducta, los bienes más pequeños de la tierra.

Son 118 religiosísimos varones que comulgan y oyen Misa casi todos los días de la semana, y esto que santamente practican, desean que se haga extensivo a los españoles; esos son los que merman el pan a un hombre, del cual se vale para su santificación y santificación de los demás, y con palabras poco serias y aplazando las promesas, que nunca llegan, procuran librarse del chaparrón que arrojan sobre ellos Salaberry y trece compañeros del Cura desvalido que, aunque pocos en el Congreso, siempre tiene quien le defienda, mire por la justicia y arroje sobre la frente de esos católicos el baldón negro de la ingratitude y el desprecio que su conducta merece.

¡Ubinam gentium sumus!... ¿Qué concepto tienen nuestros políticos del verdadero catolicismo? ¿Quieren acaso que el Párroco sea de mazapan y sin costar un céntimo a la nación ejerza ese ministerio sublime que sin medios humanos no puede ejercer? ¿Es acaso el Sacerdote un ángel desligado de la naturaleza humana que por tratar con hombres no debe caer de ella?

Para que el Gobierno tome sus medidas respecto a este interesante problema, debe informarse de las fuentes de la opinión pública, y así como cuando le conviene posee de frente ese potente elemento que muchas veces decide los actos gubernamentales en el sentido de ese juez popular de la opinión, de la misma manera debe preguntar y hacer a la opinión el siguiente dilema: O el Párroco sirve a los fines de su institución educativa y moralizadora de los pueblos, o no sirve. La opinión popular ya sabeis lo que responde sin vacilación.

Si sirve, ¿por qué no se le dan medios para que cumpla fielmente la nobilísima misión que en el mundo desempeña?

Y si no sirve, ¿para qué se anda engañando al pueblo, haciendo a éste enemigo suyo y sirviendo de irrisión en el empleo más digno y santo de la tierra? Suprímase el Sacerdote en el pueblo, o atiéndasele con decorosa asignación. Y si no, que desaparezca ésta y él sabrá qué hacer, y entonces, en vez de Sacerdotes, que vayan a los pueblos curanderos con título que los sacrifiquen y engañen bajo el medio redentor de la usura ó recuperos de votos para engrasar las filas de políticos ambiciosos.

F. Ramírez.

LA BUENA PRENSA

PALABRAS DE UN PRELADO

Deber nuestro es impedir, por una parte, la propaganda de la mala Prensa y estrechar el perímetro de su acción, pero a la vez es preciso ensanchar, por otra, todo lo posible, el radio de acción y la influencia de la Prensa católica, prestándole todos nuestro concurso. Ruegos, consejos, advertencias, recursos pecuniarios, todos cuantos medios el cielo nos inspire para obtener y favorecer a la buena Prensa, todo debe utilizarse a fin de que, mediante su acción benéfica y salvadora, puedan contrarrestarse los fatales efectos que la impía causa en la vida espiritual de las almas y en la vida social de las naciones. El día en que lográramos desterrar de las ciudades y de los pueblos, de las sociedades de recreo y de los talleres, de las casas particulares y de todas partes los malos periódicos, las revistas pornográficas y las novelas realistas é inmorales, ese día podría contarse como uno de las más halagüeñas esperanzas para la Patria y de los más hermosos y grandes para la Iglesia.

El Arzobispo de Sevilla.

SELECTA

ANGELUS DOMINI

Al fin del horizonte, la tarde azul declina; murmuran soñolientas las brisas de la mar, de la nocturna sombra, que lenta se avvicina, velando los recodos del valle y la colina, huyendo ya sedrosa la luz crepuscular.

Bajo la sombra amiga del protector cayado las dóciles ovejas regresan al redil; cerrando su corola, la flor duerme en el prado; el insectillo busca su lecho embalsamado; el pájaro su nido, la fiera su cubil.

Entre rosadas nubes el héspero se enciende cual perla en que se abrocia purpúreo pabellón; el ángel de los sueños sus negras alas tiende; el son de la Campana los puros aires hiende y, como voz del cielo, nos llama a la oración.

CAROLINA VALENCIA.

Consejos a los jóvenes.

1. Todos buscan la paz del alma, pero ¡cuán pocos son los que la buscan donde está! ¿Queréis estar contentos con vuestra suerte? Poned los ojos en los más desdichados y no en los más venturosos.

Contentaos con vuestra suerte; una persona descontenta de sí misma, lo será siempre de los demás.

Es una desdicha excitar la envidia; pero es mucho peor ser envidioso.

Si la envidia pusiera los rostros amarillos como la ictericia, es posible que muchos hombres no se atrevieran a darnos la mano de amigos.

2. ¿Queréis ser altamente ridiculo? Habla de tí mismo.

Dice un proverbio: No alargues el brazo más de lo que dé de sí la manga, y no enseñarás el desnudo.

Comienza por no dar todo cuanto puedes, para que tus amigos no exijan mañana lo que no tienes.

No te sientes en los primeros puestos; bástate no ser de los últimos; vale más que te inviten a subir más arriba, que no a bajar del sitio que ya ocupabas.

3. Mientras vivas, procura instruirte, no digas más de lo que te sabes. Después de una juventud frívola, no esperes que la vejez traiga consigo la razón.

Si sincero: tu amor a la verdad debe ser tan grande, que todas tus palabras tengan el valor de un juramento.

No emplees frases rebuscadas; expresar con sencillez grandes pensamientos, es el privilegio de las grandes inteligencias.

Haz, no lo que otros quieren, sino lo que tú entiendas que debes hacer.

4. No rechaces todas las diversiones, pero que tus divertimientos tengan por garantía el no ser ni pecaminosos, ni peligrosos, y por límite, el no ser de excesiva duración.

En general, teme el delecto; él es el que engendra el dolor.

Es mucho más sublime una sola victoria sobre tus pasiones, que el triunfo sobre todos tus enemigos; triunfando de tus enemigos luchas de puertas afuera; triunfando de tus pasiones inutilizas al enemigo que tienes dentro de casa.

Procura estar siempre ocupado; la tautología nunca te halla tan débil como cuando estás ocioso.

De tus pecados pasados sólo puedes sacar un bien, el arrepentimiento sincero de haberlos cometido.

¿Consideras al trabajo como un mal? Pues, entonces, es un mal que produce muchos bienes. Será un bien que producirá muchos males.

5. No te fiees del aplauso popular; porque no hay vicio que no encuentre apologistas en una sociedad corrompida.

Si te aplauden, fíjate bien quiénes son los que te aplauden. Observando un filósofo griego que la muchedumbre le aplaudía frenéticamente, dijo: «Una

de dos, ó se me ha escapado algún tontería, porque las verdades no suelen arraucar aplausos al pueblo, ó es posible que haya halagado sus pasiones».

Cuando te aplauden, examínate sobre estos dos puntos.

6. Desconfía siempre del amigo interesado ó de la amistad que se forma demasiado pronto.

No te apresures a reunir amigos nuevos ni a dejar sin motivo a los que tengas.

El que toma ligeramente una determinación, pronto se arrepiente.

Fúndese tu amistad en la razón y no te dejes arrastrar por el corazón; a veces estimamos a quien no lo merece, y no hacemos caso de personas de verdadero mérito, porque el mundo es como el mar, en cuyo fondo y escondida en su cucha, se encuentra la perla, mientras las algas flotan en la superficie.

Si respondes de otro, no tardarás en arrepentirte.

Tuyo haces el vicio que a tu amigo disminuis.

7. Si quieres buena fama, no te dé el sol en la cama.

Si te hallas contento con tu suerte, eres rico; en cambio no lo es el potentado que aspira a mayores riquezas.

No te burles de la sensatez de los demás; en la juventud, las lusiones se rien de la reflexión; en la edad madura, es la reflexión la que se rie de las lusiones.

Es mejor dar principio a la honra que nunca tuviste, que poner fin a la que heredaste.

Antonino Tonna Barthet.

La Codificación del Derecho Canónico

En una carta que a *La Croix* de París escribe su corresponsal en Roma, hallamos interesantes noticias acerca del método de trabajo adoptado por la Comisión instituida por Su Santidad para preparar la Codificación del Derecho Canónico. Tales noticias muestran cuán delgado se halla—como suele decirse—en Roma en estas graves materias, y el conocimiento de ellas parecemos aptísimo para aumentar en nosotros la confianza en su la salubridad y prudencia de nuestra Santa Madre Iglesia y nuestro amor y veneración al Soberano Pontífice Pio X, que empresas tan grandes y gloriosas acomete con esforzado ánimo.

El método y plan de trabajo a que aludimos ha sido preparado y dispuesto, bajo la suprema dirección de Su Santidad, por M. Gasparri, Secretario de la Congregación de los Negocios eclesiásticos extraordinarios.

Señalo es que el Padre Santo ha nombrado consultores, en número bastante crecido, para preparar la redacción del futuro Código eclesiástico, pues de un Código, en efecto, se trata, y por consiguiente de una redacción nueva de toda la legislación eclesiástica. Pues, bien, entre esos consultores, cuyo conjunto constituye la Comisión general codificadora del Derecho Canónico, hanse formado Comisiones menores ó subcomisiones, si se quiere, a las cuales se ha encomendado la redacción de las diversas partes del nuevo Código. Así, por ejemplo, han funcionado simultáneamente, tres de esas Comisiones especiales, la que trabaja en la legislación acerca de *los seculares*; la que se ocupa en la de *los regulares*, y la que está encargada de cuanto atañe a *los procedimientos*.

Cada una de las cuestiones sobre las cuales tienen que deliberar estas comisiones especiales, es estudiada previamente por dos consultores, escogidos por su particular competencia en la materia, acreditada por las obras que sobre ella hayan publicado. Estos consultores, estudiado el asunto y una vez que han formulado las conclusiones que de ese estudio hayan deducido, son llamados ante la comisión especial correspondiente, para dar las explicaciones ó aclaraciones oportunas sobre aquellas conclusiones, que por escrito presentan a la comisión; y que, establecidas separadamente por cada uno de ellos, se corrigen y completan por su sola comparación, y son examinadas, discutidas, modificadas y revocadas hasta que se llega a una fórmula que sea unánimemente reconocida como satisfactoria.

Las fórmulas así elaboradas se comunican a